

La Fundación Canal acoge la obra fundamental de Hannsjörg Voht

● Maquetas, bocetos, dibujos y fotografías de las más espectaculares instalaciones del representante europeo del «land art» conforman una completa retrospectiva

JAVIER ANSORENA

MADRID. La obra del alemán Hannsjörg Voht casa a la perfección con el propósito de la Fundación Canal: mostrar todo lo relacionado con el universo que surge de la fusión de arte y entorno. Así ocurre con «Hansjörg Voht, 1973/2003. Tierra, Aire, Agua, Fuego», retrospectiva organizada junto al Instituto Valenciano de Artes Modernas y comisariada por Josep Salvador, que se aloja en la Sala de la fundación hasta el 2 de noviembre. En ella se descubre el particular universo creativo del artista alemán, considerado el contrapunto europeo del «land art», movimiento americano que proponía sacar la obra de arte de museos y galerías y enfrentarla a un espacio no modificado por el ser humano. Así, Voht utiliza para sus creaciones encuadres que él denomina «paisaje cero»: fundamentalmente el desierto y el mar. Ahí es donde Voht desarrolla sus espectaculares instalaciones escultórico-arquitectónicas y sus «performances» colectivas en las que los elementos básicos de la naturaleza (tierra, aire, agua, fuego) son desnudo marco de las obras. La misma sencillez poseen los objetos que el artista emplea para ellas: cruces, espirales, círculos, óvalos, conos... Estas formas geométricas, que contrastan con la forma libre del paisaje, se ven influidas en las creaciones de Voht por la astronomía, las matemáticas o la mitología.

La exposición impresiona al visitante con la visión de tres construcciones dispuestas por el artista en la meseta de Mehre, en medio del desierto marroquí. La primera de ellas fue «Escalera celeste», un triángulo de 16 metros de altura que simula una ascensión cósmica a través de sus 52 peldaños. En ella cabe un recuerdo al mítico vuelo de Ícaro, con dos alas metálicas de gran tamaño. Una espiral con una longitud de 260 metros dibujada según el principio de la sucesión de Fibonacci es la segunda de estas magníficas obras. «Espiral áurea» es su nombre. El grupo lo cierra «La ciudad de Orión», simulación de la constelación de igual nombre formada por un recinto de torres y murallas pensado para una precisa observación astronómica.

Una profusa documentación a base de dibujos, bocetos, textos, fotografías (de su mujer, Ingrid Almslinger), y maquetas acompaña a éstas y a las demás instalaciones presentadas en la muestra. La exposición se cierra con un documental sobre la evolución y desarrollo de las obras.